

Metodología para el manejo y cultivo de la colección de orquídeas del Jardín Botánico Orquideario Soroa

Elaine González Hernández

Jardín Botánico Orquideario Soroa. Universidad de Pinar del Río. Cuba.

INTRODUCCIÓN

La familia Orchidaceae es la más numerosa y probablemente la más evolucionada de todas las plantas, por lo que constituyen un componente muy importante de la biodiversidad. Las orquídeas están consideradas entre las plantas mejor representadas de la flora vascular cubana distribuidas a través de todo el archipiélago con un 30,5 % (Mújica, inéd.) de especies endémicas.

Es por ello que en cada Jardín Botánico siempre encontraremos un sitio para estas bellas plantas, no solo para admirar sus flores, que no siempre son bellas, sino porque es precisamente la colección científica de un Jardín Botánico la que permite estudiar estas especies *ex-situ* y por ende, la única vía por el momento, de poder identificar, clasificar y observar las diferentes especies en un reducido espacio. Por último, es la colección científica la que permite la conservación de estas especies *ex-situ*, lo cual acrecienta su importancia cuando hablamos de especies endémicas, raras o bajo algún grado de peligro.

Sin embargo, hasta en la colección científica de un Jardín Botánico las diferentes especies de orquídeas pueden estar en peligro de desaparecer, aún cuando los encargados de su cultivo deseen y trabajen para lograr lo contrario.

Y es que precisamente en la estrategia de cultivo que imponamos está el éxito o el fracaso de toda nuestra actividad. Dicho de esta manera pudiera pensarse entonces, que con aplicar los conocimientos que abundan en las innumerables bibliografías que se encuentran por doquier resolveríamos este problema. Desgraciadamente no es tan fácil y continuamos hoy perdiendo especies en las colecciones científicas de orquídeas, las cuáles, mientras mayores sean, mayor será la dificultad de aplicar una correcta estrategia de cultivo.

Al mismo tiempo, la pérdida de ejemplares o los bajos índices de floración provocados por errores en la forma de su cultivo, inciden de forma negativa en el nivel de satisfacción de los públicos que visitan los Jardín Botánico con el ánimo de admirar estas magníficas flores.

El Jardín Botánico Orquideario Soroa (JBOS) no escapa a estos problemas y mes tras mes tenemos que lamentar la pérdida de valiosos ejemplares no solo de nuestra orquideoflora, sino de la valiosa orquideoflora mundial.

Es por ello que nos trazamos desde principios de este año elaborar una correcta estrategia de cultivo para con ello elevar la calidad de la colección del JBOS y de esta forma obtener índices superiores de floración, disminuir el índice de mortalidad de las especies y obtener mayores niveles de satisfacción del público que nos visita.

A este tema y sus primeros resultados nos referiremos en el presente trabajo.

MATERIALES Y MÉTODOS

En el cultivo de las orquídeas inciden varios factores como son: luz, temperatura, riego, sustrato, control de plagas y enfermedades, y fertilización los cuales deben estar en armonía para lograr un cultivo eficiente, y sobre todo, proporcionarles a estas bellas plantas las condiciones propicias para su óptimo desarrollo, expresándose este en la floración, evento esperado por todo cultivador. Esto conlleva a un problema, el cual consiste en que no todas las especies que se encuentran en un mismo vivero tienen los mismos requerimientos ecológicos y nutricionales, lo cual puede atentar contra el buen desarrollo de los individuos y una óptima floración.

Teniendo en cuenta esta disyuntiva, se determinó realizar una reestructuración de los viveros teniendo en cuenta la época de floración y los requerimientos ecológicos de las especies que se encuentran en cada uno de ellos. Para ello nos apoyamos en estudios fenológicos previos (Mújica, inéd.) de 10 años, para delimitar las especies por trimestres teniendo en cuenta su período de floración. Nuestros viveros tienen las características de que todos presentan la misma estructura, es decir, todos están contruidos con paredes de mampostería y techados con sarán (malla de polietileno). Luego de situar las especies de orquídeas en los diferentes sectores teniendo en cuenta su época de floración y sus requerimientos de luz se confeccionó un plan de fertilización con frecuencia semanal usando un equipo de fertirrigación manual. Igualmente, y en dependencia de la época de floración se elaboró el plan anual de resiembras. Para lograr un correcto manejo de las colecciones en cada vivero se colocaron señalizadores en los tubos indicando el número del tubo y los trimestres de floración.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las orquídeas pueden ser terrestres, litófitas y epífitas. Las plantas epífitas, en su hábitat natural reciben

directamente de la naturaleza todos los elementos químicos necesarios para su ciclo vital. El agua de lluvia les lleva desde la atmósfera el nitrógeno, así como también alguna cantidad de microelementos presentes en el polvillo atmosférico; las mismas gotas, al escurrirse por el tronco que sirve de soporte a la planta, arrastran más polvo depositado en las rugosidades de la corteza conjuntamente con desperdicios animales y vegetales. Podemos ver así, cómo la misma posición adoptada por la epífita en el tronco favorece la recepción del agua y demás elementos por ésta arrastrados. En cambio, al colocar una orquídea epífita en condición de vivero nos vemos obligados a suministrarle prácticamente todos los elementos necesarios para su crecimiento y floración.

En nuestro caso se reestructuraron los viveros, de forma tal que el técnico o el visitante puede a simple vista conocer los requerimientos de fertilización y luz que requiere cada especie teniendo en cuenta las señalizaciones colocadas en los viveros que indican la época de floración de las especies y por tanto definen el tipo de fertilización a suministrar. Todos los datos están computarizados, cada individuo de la colección tiene una localización específica dentro del vivero la cual no se puede variar. También se tuvo en cuenta los requerimientos de luz. Cada especie está en el sector de más o menos luz de acuerdo a sus requerimientos.

Luego de culminado todo el proceso de relocalización y ordenación de especies se confeccionó la planificación de la fertilización y resiembra de cada especie. Las especies de orquídeas necesitan posterior a su época de floración una fertilización rica en nitrógeno para propiciar la producción de nuevos brotes, luego una fertilización balanceada y por último y anterior a su época de floración una rica en fósforo para propiciar una buena floración. Las resiembras se efectúan tradicionalmente posterior a la época de floración si es necesario, por ello siempre se sitúan en el trimestre siguiente al de la floración.

A nivel internacional son innumerables las metodologías y productos industriales que se aplican en el cultivo de orquídeas. Todos estos son de alto costo y al menos en Cuba no existe la posibilidad de adquirirlos. Es por ello que solo trazando correctas estrategias de cultivo podemos mantener y conservar las diferentes especies en colecciones científicas. Muy importante también es tener en cuenta los factores ambientales y climáticos, por ejemplo, una misma especie requerirá diferentes métodos de cultivo en Cuba y en Europa o Suramérica. La estrategia de cultivo la determina el propio lugar donde se encuentra enclavada la colección.

Después de instrumentada la nueva metodología se observan los primeros resultados. En el año 2006 solo se obtuvo un 27% de plantas florecidas entre ambas colecciones, o sea, no se llegó a la tercera parte de plantas en floración, mientras que el año 2007 cerró por encima del 45%.

En resumen, se puede comprobar que aplicando una correcta estrategia de cultivo teniendo en cuenta la época de floración y los requerimientos de luz de las distintas especies se pueden obtener mejores niveles de floración y un mejoramiento de la calidad de las colecciones.

Un correcto ordenamiento intravivero de las mismas teniendo en cuenta las condiciones antes mencionadas con un cumplimiento estricto de los planes de fertilización y resiembra pueden y deben ayudar a una paulatina recuperación de las colecciones de orquídeas en los jardines botánicos.

Recibido: 15 de abril de 2009.

Direcc. del autor: Jardín Botánico Orquideario Soroa. Universidad de Pinar del Río. Pinar del Río. Cuba.